Día 10

SALMO 118

«Es mejor refugiarse en el Señor
que confiar en el hombre»
(Sal. 118:8).

En un sentido muy particular, este es un salmo de acción de gracias por las misericordias de Dios. En los primeros cuatro versículos somos exhortados a dar gracias al Señor, y el argumento en cada caso es el mismo: «Su gran amor perdura para siempre».

El salmista está lleno de gozo y gratitud ante las tantas evidencias de la bondad de Dios para con él.

Y, en gran manera, es ese recuerdo de la fidelidad de Dios para con nosotros en el pasado, lo que nos mueve a alabarle en el presente y a confiarle el futuro. El salmista aquí nos ilustra esa realidad a manera de testimonio.

Encontramos, en primer lugar, el relato de una experiencia de liberación del salmista: «Desde mi angustia clamé al Señor, y él respondió dándome libertad» (v. 5). Hubo, en el pasado, una particular aflicción que lo movió a clamar al Señor, y Dios le mostró Su bondad al rescatarlo mediante Su poder. En medio de la aflicción, el salmista hizo lo que todos nosotros debemos hacer: orar. Él hizo su deber y dejó los resultados en manos de Dios. Y, justamente, fue esa respuesta particular de Dios lo que lo impactó de manera profunda y se convirtió en el motivo de gratitud en el presente.

Luego, en los versículos 6-7, el salmista reflexiona sobre esa experiencia. Hay una verdad aprendida en su relación con Dios que ahora se convierte en una poderosa convicción. Y es esa convicción la que genera en él una actitud de fe: «El Señor está conmigo, y no tengo miedo; ¿qué me puede

hacer un simple mortal? El Señor está conmigo, él es mi ayuda; ¡ya veré por los suelos a los que me odian!» (vv. 6-7). Observemos que su temor no es disipado por algo que él pudo ver o hacer en sí mismo, sino por lo que Dios es y puede hacer. Cuando, en medio de la aflicción, Dios nos concede la gracia para reconocerlo en Su grandeza y Su poder, entonces seremos capaces de ver las circunstancias presentes en su verdadera dimensión. Si no somos capaces de ver a Dios en la aflicción, entonces la descripción de la realidad está incompleta. ¡Dios siempre está con nosotros!

Finalmente, en el versículo 8, el salmista nos externa su resolución como producto de su experiencia y reflexión. El texto señala: «Es mejor refugiarse en el Señor que confiar en el hombre» (v. 8). La exhortación es un llamado a discernir entre dos opciones. Es un llamado a ejercitar la sabiduría, no simplemente entre algo bueno y malo, sino entre lo bueno y lo mejor. En medio de nuestras aflicciones debemos diligentemente encontrar un refugio para preservar nuestras almas del miedo, de la ansiedad y de la desesperación. El salmista nos exhorta a elegir bien. El mejor refugio para nuestras almas siempre será nuestro fiel Creador. ¡La evidencia de un corazón bendecido es un corazón que confía en Dios!